m*CatalunyaCristiana

Semanario de información y de cultura religiosa

Año XXXV • Núm. 1.782 • 2,50 euros

17 noviembre 2013

LA URL PRESENTA UN ESTUDIO SOBRE MODELOS ALTERNATIVOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL

Nuevos caminos de reinserción

Otra manera de intervención social es posible. A la búsqueda de modelos alternativos de acompañamiento a personas en situación de exclusión social, investigadores de la Facultad de Educación y Trabajo Social Pere Tarrés-URL acaban de presentar un estudio centrado en dos experiencias pionera en España: la Unidad Terapéutica y Educativa (UTE) del Centro Penitenciario de Villabona, en Asturias; y la asociación Bizitegi para el apoyo e inserción de personas en situaciones desfavorecidas, en el País Vasco. Ambas entidades, dirigidas a colectivos distintos, coinciden en sustentar el proceso de reinserción social sobre tres pilares: acompañamiento educativo integral y personalizado; animación sociocultural; y trabajo comunitario. Con la presentación de este estudio, la URL ha querido ofrecer una mirada nueva a la manera de trabajar con personas en situación de exclusión social y sistematizar dos modelos alternativos de intervención que, a pesar del éxito y las buenas cifras, todavía no han sido integrados en el ámbito de la acción social en España. P 3-5





La comunidad filipense de la Escuela Nuestra Señora de Lurdes ha sido galardonada por el III Memorial Cassià Just de la Generalitat de Cataluña, que se entregará el 26 de noviembre. El veredicto ha valorado la práctica diaria de los ejercicios de interiorización, la enseñanza de la cultura religiosa a todo el alumnado, el arraigo de las hermanas filipenses en Cataluña y la apertura a su entorno, poniendo su casa a disposición de iniciativas diversas en el ámbito cívico, pedagógico y cultural. **P** 16-17

Hacia el Sínodo de la Familia

Ha arrancado la preparación del Sínodo de los Obispos convocado por el papa Francisco, que tendrá dos etapas. La primera etapa será del 5 al 19 de octubre de 2014, con la celebración de una Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos cuyo tema es Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización. El objetivo es recoger «testimonios y propuestas de los obispos para anunciar y vivir el Evangelio para la familia». La segunda etapa será una Asamblea General Ordinaria prevista para 2015 para «individuar las líneas operativas para la pastoral de la persona humana y de la familia».

Sumario

- P 10 Recordando al Dr. Manuel Bonet i Muixí
- P 22 Libro biográfico sobre el obispo Joan Carrera
- P 25 Exposición en Barcelona sobre la pobreza
- P 26 Prosa patriótica de Josep-Maria Puigjaner
- P 27 Se estrena la película «El Pequeño Ángel»

La reinserción social, misión de todos

Investigadores de la URL presentan modelos alternativos de acompañamiento a personas en situación de exclusión social

Samuel Gutiérrez

Otra forma de intervención social es posible. Ésta es una de las conclusiones que se desprenden del estudio presentado recientemente por investigadores de la Facultad de Educación y Trabajo Social Pere Tarrés-URL: La pedagogía social comunitaria en centros penitenciarios y en programas de reinserción social: un modelo de intervención para la mejora de la reinserción social. La investigación llevada a cabo por el joven equipo de Acción Social Comunitaria (ASOC), integrado dentro del grupo GIAS, ha explorado dos modelos alternativos de intervención social que pese al éxito que están teniendo, con índices altos de incorporación social, no acaban de ser asumidos e integrados plenamente en el ámbito de la acción social en España. Se trata de la Unidad Terapéutica y Educativa (UTE) del Centro Penitenciario de Villabona, en Asturias, y de la Asociación Bizitegi, de Bilbao.

El estudio se ha centrado en estas dos experiencias porque son modelos que, según explica la Dra. Txus Morata, coordinadora del estudio, mejoran ostensiblemente el trabajo socioeducativo para la reinserción de personas en situación de exclusión social. La UTE y Bizitegi se orientan de manera particular hacia el fortalecimiento y desarrollo de la red social, promueven la calidad de vida y bienestar de las personas y favorecen la cohesión social. Ambas entidades, que cuentan ya con una trayectoria de varias décadas, coinciden en entender el trabajo educativo como una labor integral, que exige la participación de todos los agentes sociales y comunitarios.

Con la sistematización de estos dos modelos pioneros de intervención social, la URL quiere invitar también a la sociedad a implicarse de lleno en unos procesos que deberían ser responsabilidad de todos. «El estado del bienestar -asegura Jordi Enjuanes, miembro del equipo investigador— nos ha llevado a relegar la responsabilidad incorporadora a la administración, entidades sociales o instituciones creadas par este fin, pero tenemos que ser conscientes de que la participación de la comunidad es vital para consolidar estos procesos.» Y añade: «Las instituciones trabajan y dotan de competencias y habilidades, pero son los agentes de la propia comunidad, por medio de la participación en entidades, fomentando el conocimiento de los vecinos y creando comunidad, los que hacen posible la consolidación de los procesos de reinserción social.»

Unidad Terapéutica y Educativa

La UTE del C.P. Villabona, en Asturias, lleva más de 20 años remando a contracorriente en el sistema penitenciario español. En un mundo tan cerrado como el de la prisión, el proyecto impulsado en 1992 por el educador Faustino García Zapico y la trabajadora social Begoña Longoria ha significado una entrada de aire fresco en el régimen penitenciario



dando, por fin, verdadero sentido a la palabra reinserción.

«Otra prisión es posible», insisten en reivindicar con convicción. «La UTE —explica García Zapico— representa un modelo alternativo a la cárcel tradicional. No pretende mejorar la realidad penitenciaria, sino transformarla. El objetivo es convertir la cárcel en un verdadero espacio educativo, erradicando la subcultura carcelaria, marcada por la droga, que hace de la prisión una escuela de delincuencia.» Para ello, la UTE no hace otra cosa que poner en valor las potencialidades que de por sí ya tiene el medio penitenciario. «No inventamos nada —aseguran—. Simplemente ponemos el acento en algo que está ahí y que rentabilizamos.» Las cárceles están formadas por internos y profesionales. Tradicionalmente, su relación ha sido de desconfianza, distanciamiento y hasta confrontación. Una de las grandes intuiciones de la UTE ha sido la creación de un espacio educativo libre de drogas en el que estos dos colectivos se encuentran en una dinámica de cogestión y corresponsabilidad. «Sólo desde el encuentro y compromiso entre estos dos colectivos se puede superar la subcultura carcelaria, que es la reproducción en prisión del ambiente de marginalidad y exclusión de la calle —apunta el fundador de la UTE—. El esquema es simple y el coste suplementario para el Estado es cero. La clave está en que el funcionario de vigilancia se convierta en educador y terapeuta, y que sea capaz de generar un espacio afectivo y solidario. Lo importante es su actitud hacia la persona privada de libertad y la voluntad de trabajar por un objetivo común en su reinserción. Sólo así se podrá superar el enfrentamiento histórico que hace imposible la transformación del espacio carcelario.»

«La participación de la comunidad es vital para consolidar los procesos de intervención social»

«La prisión tradicional es una escuela de delincuencia. No cabe mejorarla, sino transformarla»

Uno de los grandes logros del proyecto ha sido la creación de un equipo profesional dispuesto a trabajar junto con las personas internas con el objetivo de conseguir una cárcel distinta, más humana y con mejores perspectivas de reinserción. «La prisión tradicional es una escuela de delincuencia. No cabe mejorarla, sino transformarla», repite una y otra vez Faustino García Zapico. Desde el principio se tuvo muy claro que el nuevo módulo tenía como prioridad acabar con las drogas y con las leyes impuestas por los grupos de presión. Por eso la UTE fue desde el primer momento un espacio libre de drogas: «Un espacio en el que se pudiera intervenir de manera eficaz con otras actividades educativas y tratamentales que hiciesen útil el tiempo de estancia en prisión y que ésta dejase de ser una escuela de

Con unos planteamientos tan innovadores, que obligan a transformaciones

profundas del sistema penitenciario, la creación en 1992 de este módulo terapéutico y educativo en Villabona no resultó nada fácil. Tampoco hoy, 20 años después y con estudios contrastados que demuestran su eficacia, la administración acaba de verlo con buenos ojos. «Todos los cambios sociales, históricamente, siempre han provocado resistencias — señala García Zapico — . Las innovaciones y más en un medio cerrado como el de la prisión, generan inseguridades, desconfianzas, angustias..., muchas de ellas explicables y naturales. Y después también hay una cierta dosis de actitudes muy perversas que piensan que con el cambio pueden acabar perdiendo determinadas posiciones privilegiadas.» Aunque parezca increíble, la continuidad de la UTE, cuyo modelo está presente actualmente en 17 centros penitenciarios de toda España, está hoy en interrogante. «En este momento las personas que representan la institución penitenciaria no creen en este proyecto —denuncian los fundadores de la UTE—. Se intentan quedar con las siglas, que tienen un prestigio nacional e internacional, pero vaciándolas de contenido. Dicen que no quieren una prisión buena y otra mala. Prefieren quedarse sólo con la mala. Nuestro planteamiento es transformar la prisión mala, la que es escuela de delincuencia y que se ha demostrado que no ayuda a la reinserción, en una prisión buena.»

Ante la campaña de acoso y derribo contra la UTE de Villabona, que es considerada con todo merecimiento Patrimonio de Asturias, se ha generado un gran movimiento solidario en todo el Principado, que ha incluido a la propia Iglesia asturiana. Es la consecuencia del interesante trabajo de sensibilización que se viene haciendo desde hace muchos años con toda la sociedad civil.

17 noviembre 2013

*CatalunyaCristiana

«Desde el primer momento hemos querido involucrar a toda la sociedad —apunta Begoña Longoria—. La UTE ha vivido todos estos años de puertas abiertas: entidades sociales, medios de comunicación, centros educativos... han pasado por aquí y han podido tener encuentros a solas con grupos de internos. Es un espacio absolutamente transparente y no hay nada que ocultar.» También los propios internos han salido al encuentro de la sociedad y ellos mismos se han involucrado activamente en proyectos de sensibilización y de prevención social.

«La prisión tradicional es una farsa -acaba afirmando Faustino García Zapico—. No existe realmente reinserción. Es un fracaso en todos los sentidos, también económicamente. Lo que nos interesa es que las personas que pasan por la UTE dejen de hacer daño a la sociedad y dejen de ser un obstáculo para la convivencia y la vida social. Eso sólo es posible en un entorno afectivo y solidario, que genere confianza y que haga posible llevar a cabo procesos realmente educativos.»

Bizitegi, lugar de vida

En un ámbito diferente al de la prisión, aunque tampoco tan distante, se centra la actuación de Bizitegi, una asociación sin ánimo de lucro que trabaja desde 1980 en Bilbao para el apoyo e inserción de personas en situaciones desfavorecidas. «Bizitegi significa en vasco lugar de vida —explica Ricardo Oficialdegui, vicepresidente de la entidad—. Nuestra misión es, por un lado, generar recorridos de incorporación social para gente que se encuentra en situaciones de exclusión; y por otro, denunciar y dar la voz de alerta en temas de exclusión. Son los dos pilares de nuestro ser: una primera dimensión más unida a la prestación de servicios, y una segunda más ligada a la sensibilización social.»

Los inicios de Bizitegi estuvieron unidos a una pequeña comunidad de capuchinos en el barrio bilbaíno de Otxarkoaga, que en 1980 sintieron la llamada a «dar respuesta de manera voluntaria a realidades duras que se vivían en el barrio: chicos y chicas que iban entrando en el mundo de la droga —heroína, cocaína, alcohol—, gente que vivía sola, personas que vivían en una situación de desestructuración». Los hermanos dedicaron muchas horas al proyecto, compartiendo incluso habitaciones, comida y sobre todo, mucho tiempo con aquellas personas más desfavorecidas del barrio con las que entraban en relación. Aunque han pasado muchos años y la entidad se ha ido profesionalizando, el espíritu de los orígenes, sobre todo en lo que se refiere al voluntariado, continúa estando presente. La atención hoy En primer plano



se centra en personas sin hogar, personas con problemas de drogodependencia y personas en situación de enfermedad mental grave.

«Tradicionalmente el objetivo de la intervención social era la recuperación de capacidades de personas en situación de exclusión —explica el vicepresidente de Bizitegi—. Y una vez recuperadas, estas personas se reincorporaban socialmente con un proceso más o menos pautado y en el tiempo. Se entendía, además, que el culmen de la incorporación social era la incorporación al mercado laboral.» Este modelo tradicional ha funcionado más o menos bien en un tiempo en el que la exclusión social era mucho mayor y en muchos casos ligada a personas con drogodependencias. «Lo que pasaba es que o se reinsertaban o se morían por el camino — señala Oficial degui — . Aunque suene duro, la gente se iba muriendo y se acababa el problema...» Hoy en día muchas de estas realidades se están convirtiendo en crónicas. Cada vez es mayor el número de personas que se cronifican en situaciones de dependencia y que difícilmente podrán acceder al mercado laboral. «Desde Bizitegi nos hemos dado cuenta de que no podemos generar sistemas de atención si sólo nos fijamos en la parte de paciente, receptor, beneficiario... de las personas atendidas —añaden—. Tenemos que salir de un modelo social que dice que la única manera de aportar es el trabajo, para empezar a ver que las personas a las que atendemos, con procesos crónicos «Las personas en procesos de inclusión pueden y deben aportar a la sociedad desde el contexto social en el que viven»

y sin poder integrarse en el mercado laboral, pueden y deben aportar a la sociedad desde el contexto social en el aue viven.»

Para los responsables de la ONG bilbaína la sociedad tendría que ser «un sistema de solidaridad mutua en el que cada uno tiene que aportar lo que tiene, tenga mucho o tenga poco». «Todos debemos dar y recibir en la medida de nuestras posibilidades —indican—. Por la propia dignidad de las personas: no podemos convertir a alguien en receptor o en beneficiario de la caridad de los demás durante toda su vida. Tratándole así le estamos robando la dignidad. Desde Bizitegi estamos explorando nuevas fórmulas de implicar a las personas en procesos de inclusión social mediante la propia prestación de servicios, especialmente para aquellas realidades que no tienen la posibilidad de incorporarse al

mercado laboral.» Una de las claves que marcan hoy la actuación de Bizitegi es el descubrimiento de que sus dos líneas de actuación —intervención con las personas y sensibilización— se hallan íntimamente relacionadas. La sensibilización y denuncia no tiene que partir sólo de los profesionales y voluntarios de la ONG sino también de las personas en dificultades. «Respetando la libertad de cada individuo —señala Pablo Ruiz, director técnico de Bizitegi—, las personas que se hallan en procesos de inclusión tienen que poder involucrarse también en el trabajo de concienciación social. Ésta es una manera muy válida de aportar a la sociedad en la medida de sus posibilidades.» Tras más de 30 años de trabajo con

las personas más desfavorecidas, Bizitegi siente ahora la llamada a volver a los barrios en los que nació. «Nuestra experiencia empezó como una actividad solidaria de encuentro con personas en un contexto con muchas dificultades -explica Ruiz-. Con el crecimiento de la prestación de servicios en este sistema del bienestar, poco a poco, sin darnos cuenta, nos fuimos alejando de los contextos cercanos en los que vivíamos para pasar a ser un servicio público. Los barrios han dejado de conocernos. Hemos dejado de ser una solución a los barrios para ser un problema. Ahora la propuesta es intentar volver a los barrios.» Es también su manera de implicar a las personas atendidas en la sociedad. «Tenemos gente con tiempo y dispuesta a hacer cosas que pueden responder a los graves problemas de participación que tiene hoy la sociedad civil—añaden—. Por eso buscamos necesidades en los barrios que podamos cubrir desde la propia prestación de los servicios. La persona recupera así su funcionalidad y su papel social.» «Para nosotros —acaban señalando desde Bizitegi— lo más importante es la dignidad de la persona. El problema hoy no es ya ser invisible a los demás, sino ser juzgado en función de la peligrosidad y convertirse en amenaza. Nuestro objetivo es trabajar para que las personas en situación de exclusión social sean conocidas desde la perspectiva del ciudadano.»







